

# Georg Simmel

## el outsider<sup>1</sup>

---

POR SILVANA LADO

Georg Simmel (alemán 1858-1918) es considerado un autor outsider de la sociología. A esto contribuyó su condición de judío (familia de origen judía convertida al cristianismo al que renuncia a los 30 años) y las temáticas que aborda que parecen amenazar ciertos ámbitos de autoridad como los de la iglesia y el estado.

Sin embargo, desde su posición poco reconocida en la academia alemana, logró ser reconocido por la intelectualidad de la época y tuvo contactos privilegiados con Durkheim, Worm (fundador de la primera revista internacional de sociología), con Tarde y con Marianne y Max Weber. También con Rickert, Husserl, Rodin entre otros. Su situación precaria en el mundo académico es compensada en parte por la herencia que le deja su tutor que le permite mantener cierta autonomía intelectual.

El propósito de su sociología formal o pura es el de describir, dentro del flujo continuo de la vida social, las invariantes que en ella se ocultan, y su objeto científico son las acciones recíprocas entre individuos. Le interesan las invariantes constitutivas de toda institución social, las disposiciones independientes de todo contenido, a las que denomina formas de socialización. Es por eso el fundador del formalismo en sociología. Desarrolla una concepción generalizada de la acción recíproca.

Su obra distingue varios niveles de argumentación: un primer nivel epistemológico en el cual encontramos planteos similares al que sostienen Bourdieu y otros en el Oficio del Sociólogo sobre los modos de hacer ciencia y los modos de conocimiento; un segundo nivel en el que analiza la actividad de investigación de la ciencia y el objeto de la mirada sociológica (las formas de socialización como invariantes constitutivas de toda institución social); y un tercer nivel en el que realiza interpretaciones del desarrollo histórico de la vida social y las tendencias de la modernidad. En este último nivel podemos incluir sus análisis sobre las grandes ciudades, en el que establece relaciones entre la economía monetaria, el tiempo, el espacio, las nuevas relaciones sociales y las técnicas de orientación y de presentación de los individuos, unos en relación con los otros, que se desarrollan en las grandes ciudades.

La realidad, según Simmel puede ser vista desde diferentes puntos de vista y por lo tanto diferentes cortes y formalizaciones pueden ser aplicados, diferentes formas de interpretar el mundo de acuerdo a diferentes formalizaciones, miradas y formas de abordaje. En este sentido en Simmel encontramos lo que dice Poincaré y que citan Bourdieu y otros “el punto de vista crea al objeto”, el objeto científico se construye a partir de la diferente mirada, problematización que se haga el investigador.

Simmel dice que la unidad formal bajo las cuales el mundo social es constituido caracteriza los diferentes campos disciplinares y acá también encontramos similitudes con lo que se plantea en el

---

<sup>1</sup> Publicado en Lado, Silvana y Andriotti Romanin, Enrique (Direc.): *La construcción sociológica*, Suarez Editorial, 2009. Parte 2 cap.8

Oficio del Sociólogo ya que no es la diferencia y el reparto de objetos reales lo que establece el límite entre un campo disciplinar y el otro sino el recorte y construcción, la diferente mirada que se aplique y la diferente forma de establecer relaciones conceptuales entre problemas. Así dice Simmel que cada campo recorta de la realidad caótica un fragmento para captarlo y tomarlo como unidad (construida) que desde ese momento encuentra en sí misma su propio sentido: Por eso en cada campo encontramos la auto referencia y la relativa autonomía.

Los modos de relación de los individuos en la sociedad, la relación entre cultura subjetiva y objetiva, son centrales en su concepción del desarrollo social. La vida se expresa y al hacerlo, produce formas que tienden a distanciarse con el tiempo respecto de las disposiciones y orientaciones o contenidos que le dieron origen. Por eso Wattier dice que Simmel extiende al conjunto de la vida cultural el fetichismo que Marx atribuía a la Mercancía en el sistema Capitalista.

El fetichismo no es más que un proceso más amplio de objetivación de las disposiciones sociales de los individuos que se presentan en tensión con los intereses particulares, con estas disposiciones individuales. Las disposiciones de los individuos a asociarse en la esfera del trabajo generan ciertas misiones y obligaciones que se sitúan como exteriores a los individuos y se depositan en la cultura. Se objetiva la idea de asignarle valor al producto del trabajo humano. El problema va a ser que este valor se instala en la cultura como algo objetivo y termina contraponiéndose a la disposición de los individuos a apropiarse del producto de su trabajo.

En Simmel los acontecimientos son analizados según encadenamiento de acciones recíprocas, encadenamiento reversible de creación y recreación constante. Simmel intenta buscar en la sociedad aquello que nos es más que social (Sociología formal o pura). Para esto postula una manera de abordarlo, un corte transversal que lo conduce a separar forma de contenido de la existencia social como marco coherente para delimitar las orientaciones recíprocas entre individuos.

La sociología tiene por objeto las formas de socialización como abstracción particular de la realidad social, separada del contenido. Esta abstracción a partir del corte transversal le permite estudiar las acciones recíprocas como constituyentes de lo que en la sociedad es específicamente sociedad.

La formalización de la realidad social por medio de la mirada sociológica, la abstracción y la distancia que establece con el resto de lo que no considera constitutivo de lo social le permite construir su objeto contra todo realismo (contra el realismo empirista). Esto lo expresa cuando dice: "Todo conocimiento es la traducción de los datos inmediatos de la experiencia en una lengua nueva que tiene sus propias formas, categorías y reglas" El conocimiento es siempre una construcción de segundo grado, por eso la sociología debe establecer los a priori que le permitan organizar y construir su objeto. Todo conocimiento implica una interpretación de acuerdo con ciertos a priori, una construcción de los objetos de acuerdo a categorías previas y reglas (de los principios a los hechos y de los hechos a los principios, el trabajo científico está siempre guiado por la teoría y a prioris que luego deben ser contrastados y verificados con la realidad)

En este caos, cuando uno va a investigar debe plantearse siempre a priori la definición de forma y contenido. Siempre hay un a priori psicológico (las disposiciones, emociones, intereses, pulsiones, que por otro lado son el contenido o materia de las formas de socialización) que va a estar presente en el conocimiento sociológico. La conciencia de ser socializado, de ser alguien que ha pasado por un proceso de tipificación recíproca, que adquirió categorías construidas en común, pero no de manera completa. Otro a priori, relacionado con el primero es esta conciencia de que la socialización nunca es completa en el sentido de que, por no haber pasado por todas las formas de socialización y experiencias existentes, no tenemos todas las categorías apriorísticas para pensar lo social. Este a priori se relaciona con el principio de la no conciencia (por no tener todas las categorías) y la ilusión

de la transparencia. No tengo la capacidad de pensar todo porque no tengo categoría para todo porque no fui totalmente socializado (no participé de todas las experiencias de lo social, no soy parte de todos los procesos de tipificación recíproca).

El tercer a priori es que el investigador debe tener presente que participa desde un lugar ideal designando en la sociedad. Que participa de la sociedad desde un lugar. Esta conciencia del propio lugar es lo que en la vigilancia epistemológica constituiría el socioanálisis o la posibilidad de objetivar al sujeto objetivante (condiciones desde donde mira el investigador que como sujeto objetiva la acción recíproca de otros sujetos).

Las formas de socialización son las configuraciones en que los individuos entran en acción recíproca, en la que ponen en acto las pulsiones y deseos. Son las formas en las que los individuos ponen en obra, al actuar en la acción recíproca, los contenidos de la socialización (sus disposiciones, elusiones, pulsiones, etc.) Lo psíquico no es social, pero está en la sociedad porque los individuos están en la sociedad y lo portan con ellos, es parte de ellos, pero no son esencialmente sociales. Sin embargo, son el contenido necesario, la materia de toda socialización y se vuelven sociales (esos contenidos subjetivos) en la relación entre individuos a partir de la socialización. Van a ir siendo parte de la cultura objetiva.

Cuando los individuos se relacionan entre sí, se influyen recíprocamente y forman una unidad social y esto es lo que le interesa a la sociología: cómo los individuos al relacionarse con contenidos que son extra sociales, los ponen en juego, en acto y configuran una unidad social, un grupo. Es decir, cómo sistemas micro sociales de interacción entre individuos que se configuran en unidades sociales establecen un grupo. Y cómo esas formas que están constituyéndose en un grupo, van produciendo normas y guías para la acción que pueden ser trasladadas a otras formas de socialización a partir de la participación de los individuos en círculos más amplios y otros grupos.

La socialización así entendida es la forma en donde los individuos realizan de innumerables modos sus intereses formando una unidad que permite desarrollar esos intereses. Las disposiciones pueden ser negociadas en una instancia de socialización para constituir un grupo, en el sentido de lo colectivo, de formar lazos que permitan la existencia de intereses y objetivos comunes. Le interesa ver la génesis, los estados embrionarios de estas formas de socialización y ver cómo las disposiciones son llevadas adelante para lograr ciertos objetivos y cómo se pueden ir perdiendo esos contenidos iniciales y pasar a ser parte del sentido práctico, del saber práctico implícito. Los objetivos y contenidos tienden a institucionalizarse si la tipificación se mantiene en el tiempo y tienden a institucionalizarse, a normatizarse en la interacción recíproca. La institución emerge de la interacción recíproca como conductas tipificadas. La cultura es la depositaria de los múltiples sentidos sociales que los diferentes grupos aportan. Son sistemas de acción recíproca que se van objetivando y que tienden a normatizarse y a estar disponibles en toda la sociedad. La cultura condensa la dimensión de lo que emerge de las formas de socialización.

Las condiciones de posibilidad de la sociedad son en principio tres:

- 1) la idea de sociedad supone el conocimiento y la existencia de un saber práctico que utilizan los individuos a la hora de establecer relaciones.
- 2) Los individuos en este saber ponen en juego sus capacidades y competencias para llevar adelante un proceso de interacciones recíproco que va a ser incesante. Ese saber práctico interviene en las acciones recíprocas que son incesantes. La sociedad es un proceso de creación y recreación constante. Entonces no es más que el resultado precario e inestable (siempre en constante

cambio porque siempre están cambiando las formas de socialización) en el que se actualizan y recrean las acciones entre los hombres.

- 3) el tercer elemento es que los individuos tienen capacidad de constituir tipificaciones del otro permanentemente. El otro siempre es construido a priori para conformar parte de un sistema de relaciones sociales. El otro puede ser parte de mi misma forma de interpretar el mundo y compartir de este modo una identificación recíproca (que me permite establecer sentidos de pertenencia compartidos).

La sociedad es pensada como complejos procesos de socialización que permiten tipificar acciones recíprocas de diferentes grados más o menos complejos y globales.

El Cambio social se explica entonces en el hecho de que la cultura como depositaria y condensadora de las tipificaciones de acción recíproca va modificando las disposiciones de los individuos. Pero estos individuos a su vez, al participar de diferentes grupos y trasladar sus reglas y normas a otras formas de socialización pueden producir modificaciones en la cultura objetiva. El proceso de recreación constante de la socialización incluye el cambio.

En las sociedades tradicionales el individuo participa de sistemas de relaciones e interrelaciones mucho más limitados que lo incluyen totalmente desde su pertenencia primaria (totalidad en tanto hombre miembro de una familia, es decir incluido en los diferentes grupos como una ampliación a partir de su membresía primaria)

En las sociedades modernas, con el desarrollo de los sistemas de relaciones el individuo participa del sistema de relaciones múltiples. De la afiliación dada por el azar del nacimiento se pasa a una afiliación por elección de acuerdo a intereses. Esto no significa mayor independencia de los grupos sino que la afiliación es voluntaria (por adquisición y asociación de intereses diría Weber y no por adscripción como en los estamentos). Entonces es el lugar predominante de intereses, deseos y necesidades de los miembros de un grupo.

Las relaciones naturales y sensuales son reemplazadas por relaciones más abstractas y racionales, la asociación se hace por criterios más conscientes con un objetivo determinado.

Hay una complejización de los sistemas en los que participan los individuos, y en la cantidad de afiliaciones sociales y mayor intersección de círculos sociales. Diferentes y más complejos sistemas de interrelaciones que le permiten socializarse en diferentes esferas y por lo tanto una socialización más compleja.

Si, por un lado, esta socialización permite una mayor libertad de elección de las esferas de participación de acuerdo con sus propios intereses individuales, le va a ir imprimiendo determinaciones y límites a sus disposiciones psicológicas. Hay una modificación de la subjetividad y de la construcción del yo. Mayor diferenciación social y pertenencias más flexibles. Ya no son pertinencias concéntricas como en la sociedad tradicional. Hay entrecruzamientos y encabalgamientos que llevan a una mayor libertad individual que no quiere decir una mayor autonomía porque hay múltiples pertenencias. Entonces del lado del individuo hay desarrollo de capacidades más abstractas que permiten una intelectualización del mundo y el desarrollo de la capacidad de abstracción (cambio en la subjetividad)

Los grupos se forman por reflexión consciente y oportunidad adecuada. Las formas sociales desarrolladas implican desarrollo de funciones intelectuales y el aumento de grupos diferentes en los que un individuo puede participar. Sólo cuando el individuo entra en ellas en tanto individuo y no como miembro de otro grupo se realiza la forma moderna.

En el mundo moderno la cultura y el conjunto total de sus diversos componentes (incluida la economía monetaria) se expande y a medida que se expande, la importancia del hombre particular decrece. Entonces a mayor sofisticación de la tecnología industrial mayor importancia tienen las capacidades y aptitudes del trabajador (mayor control social), por lo que a mayor expansión de la cultura, mayor insignificancia del individuo.

La modernidad exagera fuertemente la pertenencia del individuo a múltiples grupos entonces lo que va a potenciar también es la constitución de una cultura objetiva que va a contraponerse cada vez más contra los intereses e ilusiones de tipo individual. La tragedia de la cultura moderna es que en ella se sintetizan las disposiciones que se elaboran a partir de formas que se objetivizan de esas formas, que entran cada vez más en tensión con los intereses y la realización de las ilusiones individuales. La cultura tiende a condensar los procesos que se terminan independizando de las disposiciones que les dieron origen.